

Comunitariamente

Homilía del 2º Domingo de Pascua A



Resumen:

La Palabra de Dios nos pone ante textos fundamentales, programáticos, en el sentido de "esto es lo que quiere el Señor de nosotros, como quiere que caminemos de ahora en adelante". Entonces, para eso, derrama sus dones, que brotan de la Pascua, que nacen del Hombre Nuevo. Leer Juan 20, 19-31

1. Texto programático

La Palabra de Dios nos pone ante textos fundamentales, programáticos, en el sentido de "esto es lo que quiere el Señor de nosotros, como quiere que caminemos de ahora en adelante". Entonces, para eso, derrama sus dones, que brotan de la Pascua, que nacen del Hombre Nuevo; porque el amor de Dios se ha derramado en nosotros en Jesucristo. Este amor que es más fuerte que la muerte, por eso la Resurrección. Entonces, este Jesús que aparece a los Apóstoles y que va a comunicarles los dones que nacen de la Pascua.

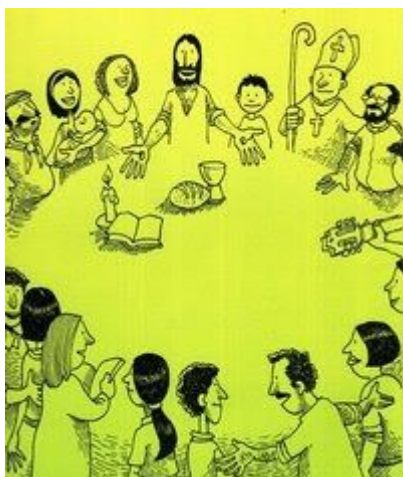
2. Situación

Pero para entender esto tenemos que mirar primero cómo estaban los Apóstoles. Estaban "...**encerrados, por miedo a los Judíos**...". Con una angustia tremenda por la muerte del maestro. Estaban con miedo de ser atrapados por aquellos que le perseguían. Dice: "por miedo a los Judíos", pero también por miedo a los Romanos. Es decir, había una situación tremenda, por la cual ellos estaban y vivían encerrados; escondiéndose.

Miremos un poco la situación nuestra de este tiempo, si no vivimos encerrados por miedo, a lo que sea. Un poco así estaban los Apóstoles y más, porque sus vidas corrían mucho peligro.

Allí, en medio de ellos aparece el Maestro y empieza a comunicarles sus dones.

3. Comunitariamente



Pero yo quería, antes de analizar el Evangelio, ver algo que está supuesto allí y que forma parte de esto que yo les decía, lo "programático" de esto que Dios quiere de nosotros. Cuál es el programa, cuál es el modo que Él quiere que nosotros recibamos sus dones. Y aparece allí, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, qué dice? simplemente así: "**Todos se reunían asiduamente**..."; los discípulos vivían comunitariamente, compartían todo; ahí es donde nosotros tenemos que apuntar la mirada. Para vivir

comunitariamente lo primero que tenemos que hacer es aceptarnos entre nosotros, querernos como hermanos. Es decir, lo que hace que Dios pueda hacer su obra maravillosa, es que cada uno de nosotros no elija vivir individualísticamente (o como se diga), como si cada uno de nosotros fuera una isla. O sea, no se puede vivir la Fe como islas.

4. Asiduamente

La Fe se vive comunitariamente; y la comunidad se reúne asiduamente. "**Se reunían asiduamente, para escuchar la Enseñanza de los Apóstoles**,..."; o sea la Palabra; la Palabra estaba allí permanentemente; "...**y también participaban de la vida común**...", es decir, compartían la vida, todo lo que les pasaba, lo que estaban viviendo, la situación que tenía cada uno... Por eso

si vamos siguiendo el texto de los Hechos de los Apóstoles, dice: "...**no había pobres entre ellos...**", ¿por qué? Porque si entre ellos había alguno que estaba sufriendo necesidades, para eso estaban los hermanos; para compartir las necesidades que tenía cada uno. Se reunían también frecuentemente "...**en la fracción del pan...**", es decir, compartían la Eucaristía, se reunían y compartían la Eucaristía, "...**y las oraciones.**"
Vemos como esto es la base que hace que Dios pueda dar sus dones.

5. Dones de la Pascua

¿Cuáles son los dones de Dios? Esos que no se pueden comprar. Esos que no hay dinero que alcance. ¿Cuáles son los dones de Dios?

a) La Paz

El primero de todos, aparece allí muy simple, dice: "**¡La Paz esté con ustedes!**". La Paz de Dios, esa que los Israelitas se deseaban entre ellos, cuando se decían "Shalom", que no es simplemente la paz de no estar peleados entre ellos, sino la paz que viene de Dios; que nace en el corazón del hombre, porque Dios está en el corazón del hombre y la trae a sus hermanos, donde reina esta paz.

b) Alegría

Y estos discípulos que vienen de una situación de mucho miedo, de mucho temor, de mucha angustia; todo eso que hacía que vivieran encerrados (como nosotros vivimos en este tiempo), dice el texto: "...**se llenaron de Alegría...**". Aquellos que vivían en la angustia, en el temor, en el miedo, empiezan ya a cambiar totalmente su visión de las cosas porque el Señor los llena de alegría. Se llenaron de alegría al encontrar que el Señor está vivo, resucitado, en medio de ellos.



c) La Misión

Sigue el texto y les comunica el Señor lo siguiente: Esta alegría que ahora tienen ustedes comuníquensela a los demás. O sea, la Misión. No se puede tener esta alegría simplemente encerrados, sino que es para los hermanos, para comunicarla. Y ahí es donde pueden venir todas las excusas nuestras:

- Yo no sé
- Yo no se hablar
- Yo no puedo
- No tengo tiempo

Y otras, las cosas que ponemos para no ser misioneros.

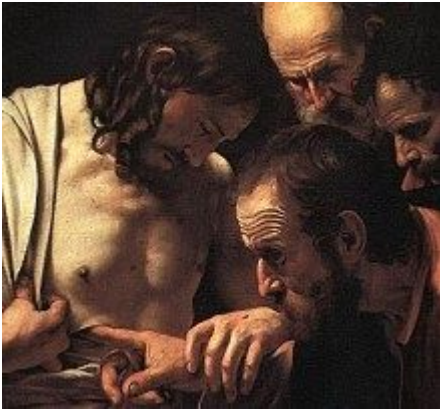
d) El Espíritu Santo

¿Qué hace entonces el Señor? "...**sopló sobre ellos!**" y les comunicó el Espíritu Santo. "**Vayan. Yo los envío...**" Por eso reciben el Espíritu Santo. Con el Espíritu Santo y esta alegría que viene del Señor, ya son imparables. Ahí se comprende todo lo que viene en los Hechos de los Apóstoles. Porque van a comunicar esto que recibieron. Y no sólo lo recibieron, sino que el Señor mismo los envía, los empuja para que anuncien al mundo esto que han visto.

e) La Misericordia

Y por último, por si fuera poco (hoy es el domingo de la Misericordia), les deja el Perdón. No tengan miedo de sus faltas, no tengan miedo de sus pecados, no tengan miedo de su fragilidad, de su pobreza, de sus miserias porque yo les dejo el Perdón. Así como el Señor perdona en la Cruz: "**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen...**" se los deja a los Apóstoles para que ellos también sean agentes del perdón; distribuyan esta misericordia en el mundo. Y con ese criterio fundamental de la Misericordia, vayan a sus hermanos. Con un corazón misericordioso, porque han sido perdonados.

6. Tomás



Y hasta aquí parece como que cierra todo el cuadro, pero hay uno que no estaba presente entre ellos. Quizás porque estaba escondido por el temor, y en ese mismo día de la Pascua, vaya a saber dónde estaba escondiéndose, no se entera de que se reúnen allí, en esa casa. Se llama Tomás. Entonces, a la semana siguiente aparece Jesús en medio de ellos y allí estaba Tomás.

7. La Fe

Y aquí aparece el tema de la Fe, que también es don de Dios, regalo de Dios. Pero también nosotros tenemos que colaborar en este don, porque lo primero que aparece en la fe de Tomás es que no le cree a sus hermanos; hermanos de comunidad, hermanos que habían compartido la vida con Él, hasta la Pasión, Muerte y Resurrección. No le cree a sus hermanos. **"Si no lo veo, no creo...!"** ; como decimos tantas veces nosotros. Y tenemos así esa fe tan frágil.

8. Creer lo que no se ve

Y entonces, Jesús les muestra quién es Él, les muestra sus manos perforadas; les muestra su costado; y allí, Tomás puede dar el salto de Fe, porque ya no sólo ve en Jesús un hombre que estuvo en la Cruz, un hombre que está vivo en medio de ellos y resucitado, sino que ve en Él... ¿Qué ve? **"Señor mío y Dios mío!"** Este es mi Dios! O sea que hay una Fe allí más honda de lo que se ve. Y eso es lo que necesitamos nosotros.

9. Conclusión

Todos estos dones, porque esto no se compra ni se vende, son regalos de Dios, que necesitan de nosotros un compartir entre hermanos; que necesitan de nosotros una comunidad; necesitan de nosotros gente que escucha la Palabra, que ora, gente que comparte la vida, gente que se reúne asiduamente y que la Palabra está allí presente como también está presente la Fracción del Pan, la Eucaristía.

Mirando esta Palabra de hoy, mirando a la Iglesia, mirando esta renovación de la Fe que nos propone el Señor en la Iglesia, pedimos al Señor que las palabras del Credo que vamos a decir, nos renueven en la Fe.

p. Juan José Gravet